

# “¿PUEDEN LOS MUERTOS MANIFESTARSE A LOS VIVOS?”

(Domingo 31 de julio de 2011)  
(No. 421)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



IMAGEN CLASICA DE UN FANTASMA

***“... fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”  
(Eclesiastés 9:6).***

La Biblia menciona a la muerte varios cientos de veces. Entre otras cosas dice que es un enemigo formidable, pues será el último en ser vencido. Escribe el apóstol Pablo: ***“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15:26)***. La muerte de un ser querido causa a los seres humanos dolor agudo, tristeza profunda, sufrimiento, malestar y angustia. Se trata de una de las más importantes pérdidas que se pueden experimentar. Algunas personas pueden encontrar cierto alivio por algunos medios, otros con el paso del tiempo, pero otras más se entregan a la aflicción por un periodo prolongado. La verdad es que nadie está exento de sufrir y soportar pérdida tan grande. ¡Hasta nuestro Señor Jesucristo lloró ante la muerte de su amigo Lázaro! (Juan 11:35).

Pero, además del sufrimiento, algo que es muy común en las personas que se duelen por el fallecimiento de un ser querido, es que sienten la impotencia de no poder hacer algo más por la persona muerta. Ellos quisieran prodigar mayor amor, recuperar tiempo perdido, vivir situaciones que quizá nunca se dieron, pedir perdón o perdonar al ser amado. En una palabra, quisieran poder revivir a la persona y tener nuevas oportunidades de vida para disfrutarlas.

Como esto ya no es posible, hay quienes se imaginan que ven a sus seres amados ya muertos, otros sienten que ellos aún están allí a su lado, otros suponen que desde el lugar donde se encuentran, por lo regular piensan que están en el cielo, pueden darse cuenta de lo que les sucede en la tierra y hasta pueden guiarlos, cuidarlos, aconsejarlos, ayudarlos y bendecirlos.

Pero, ¿Será verdad que los muertos pueden darse cuenta de lo que acontece en la tierra? ¡Definitivamente no! La Palabra de Dios es muy clara al tocar este tema. A través del sabio Salomón el Señor nos dice: ***“... pero los muertos nada saben...” (Eclesiastés 9:5)***. Y en el verso siguiente dice: ***“... fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol” (Eclesiastés 9:6)***.

Las personas fallecidas nada saben. Ellos no pueden percibir lo que sucede en la tierra. Es un mito que los muertos velen por la vida de los vivos y puedan dirigirlos, animarlos, protegerlos o interceder por ellos. Los muertos no pueden participar activamente con los que viven.

Los muertos ya no pueden sentir emociones, gustos, afectos, ya no pueden ver ni oír. Todo lo que hacían, si amaban, odiaban y aún envidiaban, todo eso ha fenecido ya.

Sin embargo, algunos, incluyendo cristianos, aseguran que han visto a su ser querido aparecerse. Esto tampoco es verdad. La Biblia nos enseña también muy claramente acerca de esto.

Los muertos no pueden volver a la tierra. Nuestro pasaje dice que ellos **“... nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol” (Eclesiastés 9:6)**. Todas esas narraciones de aparecidos son cuentos fantasiosos y leyendas urbanas.

Una persona que ha muerto, si fue creyente en Cristo está en el cielo, disfrutando de la gloria con el Señor Jesucristo. El apóstol Pablo dice: **“... partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23)**. En cambio, si la persona fallecida no era creyente en Cristo, su alma está en el infierno. La Biblia dice: **“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8)**.

Nuestro Señor Jesucristo dio el relato del rico y Lázaro y en él mencionó que el rico se vio de inmediato, después de su muerte, en el infierno. Dice nuestro Señor en la versión Reina Valera Revisada 1909: **“Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vio a Abraham de lejos y a Lázaro en su seno” (Lucas 16:23)**.

En esa misma historia se nos enseña que hay una gran sima entre los que están en el cielo y los que están en el infierno de modo que ninguno puede pasar al otro lado. Por esto entendemos que los espíritus de los muertos no pueden salir y andar por la tierra asustando a la gente, ni jalando los pies a los que se portan mal.

Varios pasajes en el Antiguo Testamento confirman esta verdad: **“Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá; no volverá más a su casa, ni su lugar le conocerá más” (Job 7:9-10)**. Otro pasaje en este mismo libro de Job dice: **“Más el hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre y ¿Dónde estará él? Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño” (Job 14:10-12)**.

No obstante, alguien dirá que la misma Biblia relata que Samuel, aún cuando ya estaba muerto regresó para hablar con Saúl.

¿No quiere decir eso que los muertos pueden manifestarse a los vivos? Creo que nos conviene analizar ese pasaje que se encuentra en 1 Samuel 28:7-19.

La Biblia nos cuenta que Saúl, el rey de Israel, estando bastante confundido y no sabiendo que hacer, acudió a una mujer pitonisa que vivía en la ciudad de Endor y le pidió que con su espíritu de adivinación evocara al profeta Samuel que había fallecido poco tiempo antes. Pero antes que ella hiciera la invocación, el espíritu de Samuel viene hasta ellos.

Se pueden hacer varias preguntas al estudiar este pasaje:

(1) ¿Era Samuel el aparecido? No cabe duda de ello porque la mujer lo vio y presa de terror gritó (v. 12). Además varias veces el texto dice que Samuel habló a Saúl (vv. 15-16). Y por si fuera poco le confirmó el mensaje que ya le había dado en vida (vv. 16-19).

(2) ¿Por qué tenía características terrenales tales como anciano y cubierto de un manto? Se supone que un espíritu no tiene edad y mucho menos frío. Podemos deducir que Dios tenía la intención de que no cupiera duda en Saúl de quien le hablaba era Samuel para que comprendiera de una buena

vez que ya Jehová se había apartado de él por su desobediencia; por eso presentó a su siervo con las insignias que lo identificaban en su vida terrenal.

(3) ¿Por qué sube de la tierra? Si hubiera sido el espíritu de Samuel debía venir del cielo ¿O no? Sí. Sin embargo, en el pensamiento hebreo, los muertos descendían al *Seol*, el cual, según era la creencia popular se encontraba en las profundidades de la tierra (Números 16:33).

(4) ¿Por qué Samuel dice que lo ha inquietado? Dios permitió que el espíritu de Samuel saliera un momento de su reposo en la gloria para dar respuesta al atribulado rey Saúl. En su Soberanía, el Señor Jehová no quiso contestar a Saúl por los medios que tradicionalmente se usaban, que son mencionados en el versículo seis: “Urim, sueños y profetas”. En su lugar, y por misericordia, el Señor pidió a su siervo Samuel que acudiera al desesperado Saúl y le confirmara lo que éste ya sabía.



SAMUEL APARECE A SAÚL Y A LA PITONISA DE ENDOR

Tenemos que afirmar que esta aparición de Samuel fue única en su género. El pasaje no pretende avalar la necromancia o nigromancia, es decir, la invocación de los muertos, ¡para nada! Lo que hizo Saúl fue reprobado absolutamente por Dios y le quitó la vida. La Biblia dice: **“Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí”** (1 Crónicas 10:13-14).

La invocación de los muertos, el espiritismo, la consulta a los finados, es algo prohibidísimo por parte de nuestro Dios. En la ley mosaica eso era penado con la muerte: **“Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir, serán apedreados; su sangre será sobre ellos”** (Levítico 20:27). Y otro pasaje dice: **“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas...”** (Deuteronomio 18:10-12).

Sin embargo, tenemos en la Biblia otro caso de varones viniendo del más allá para presentarse a los vivos: Moisés y Elías cuando aparecen junto a Jesús en el monte de la transfiguración.

Nuestra explicación es que Dios el Padre Celestial quiso mostrar a los discípulos de Jesús algunos rasgos de su gloria.

(1) Quiso manifestarles la gloria del Padre Celestial. El apóstol Pedro se encarga de relatarnos acerca de la gloria del Padre Eterno en aquella ocasión: **“Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia”** (2 Pedro 1:17).

(2) Quiso manifestarles la gloria de su Hijo: La Biblia habla de la gloria de Jesús, misma que nosotros contemplaremos. Nuestro Señor mismo lo pidió en su oración de intercesión: **“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”** (Juan 17:24).

(3) Pero también quiso manifestarles la gloria de los redimidos: Representados por Moisés y Elías. Dice la Biblia que ellos aparecieron rodeados de gloria (Lucas 9:30-31). Estos personajes nos recuerdan que así como a ellos, a nosotros también nos está esperando una magnífica gloria que por Dios nos será impartida. Por eso el gran himnólogo Charles H. Gabriel escribió en 1900 un hermoso himno cuyo coro dice: “Esa será gloria sin fin, gloria sin fin, gloria sin fin. Cuando por gracia su faz pueda ver, esa mi gloria, sin fin ha de ser”.

Esto lo mandó y permitió el Señor con un fin de enseñanza, pero no quiere decir que es la regla general, que los espíritus de los muertos pueden venir con frecuencia y aparecer a los vivos.

No obstante, hay quienes aseguran, incluidos cristianos, que han visto seres espirituales, han escuchado ruidos extraños, han visto cosas raras como llamaradas en un rincón de la casa, etc.

Tenemos que subrayar que hay fenómenos físicos que se pueden explicar. Por ejemplo, las voces que se escuchan pueden ser por el eco que se guarda en una pieza cerrada. Recordemos que los sonidos son cuerpos que se transportan en forma de ondas y viajan hasta rebotar en una pared y luego regresan.

De esta manera pueden permanecer bastante tiempo y oírse aunque ya no haya nadie en el lugar. Lo mismo sucede con las luces y las sombras.

Pero además, tenemos que tomar en cuenta que existen los demonios, los espíritus inmundos que también se muestran a los vivos. Tenemos por ejemplo la acción de un espíritu en el rey Acab. La Biblia dice así: ***“Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así” (2 Crónicas 18:20-21).***

El libro de Job también nos relata la actividad de un espíritu en la persona de Elifaz, el cual él define como un fantasma: ***“Y al pasar un espíritu por delante de mí, Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, Cuyo rostro yo no conocí, Y quedo, oí que decía: ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?” (Job 4:15-17).***

No negamos que los espíritus de los demonios puedan mostrarse de ésta y muchas otras formas a los vivos. Recordemos que ellos son ministros de Satanás (2 Corintios 11:15); e incluso pueden disfrazarse. ***“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14).***

Pero necesitamos diferenciar muy bien. Una cosa es un espíritu inmundo, cuya obra no negamos y otra es que los espíritus de los muertos aparezcan a los vivos, lo cual negamos rotundamente.

Negamos que un muerto pueda manifestarse a los seres vivos.

Negamos que un muerto pueda escuchar lo que le dicen sus seres queridos. Negamos que un muerto pueda permanecer con su familia, aunque a ellos les parezca que está allí y que no se ha ido. Negamos que un muerto pueda intervenir en el camino de los vivos, que pueda aconsejarlos, guiarlos, fortalecerlos, animarlos, favorecerlos o bendecirlos. Los muertos están o en el cielo o en el infierno, los cuales pertenecen a una dimensión muy distinta a la nuestra. Por todo esto, ¡Mejor consultemos a Jehová!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

### **RINCÓN PASTORAL:**

**“¡NO ESPERE MÁS!”**

Las Escrituras nos enseñan que nada, ni aún sobrenatural logra persuadir a un corazón que no esté dispuesto a humillarse y a creer.

Sólo a través de la Palabra de Dios se puede lograr la total persuasión y convencimiento y no porque alguno se levante de los muertos.

Si usted aún no es cristiano, aún no es salvo, no espere a que venga alguien de entre los muertos y le predique acerca del cielo o del infierno. Las Sagradas Escrituras ponen en evidencia todas las cosas del mundo invisible más allá de esta vida. Usted debe recibir esta Palabra porque es verdad, es fiel y digna de ser recibida por todos. ¡Entréguele su vida por completo al Salvador y Señor Jesucristo!

***“Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos...”  
(1 Tesalonicenses 4:13) (Versión Popular Dios Habla Hoy).***